



UN DIA EN LA VIDA DE GISCARD

- 10,00.—Encender los braseros del Elíseo con un soplillo, porque, como él mismo ha dicho, allí no hay quien pare de frío.
- 10,30.—Abrir las ventanas del Elíseo para cuando lleguen los embajadores extranjeros, no sea que se note el tufo del brasero.
- 11,00.—Cerrar las ventanas y darle otra vez al soplillo, porque anuncia su visita Mitterrand y conviene atufarle con los braseros de la República, a ver si deja de incoordinar.
- 12,00.—Peinarse la calva.
- 1,00.—Almorzar con Malraux, porque a Malraux, como a Pemán, siempre le ha gustado almorzar con gente importante.
- 3,00.—Escribir un discurso diciendo a los franceses que la guerra mundial fue una guerra fratricida para los europeos, y que no hay que celebrar el aniversario de la victoria.
- 5,00.—Recibir a una comisión de franceses y enfants de la Patrie con la Legión de Honor al frente, que vienen a decirle que no les ha gustado su discurso, que los alemanes son unos boches, que la victoria es la victoria y que él es un nazi.
- 7,00.—Peinarse otra vez la calva y salir a cenar con Sebastián Auger para aprender un poco de marketing, europeísmo, catalanismo, aperturismo y relaciones públicas. (Y para preguntarle cómo tiene tanto pelo.)
- 9,00.—Abandonar a Sebastián Auger en cualquier esquina de la Barceloneta para lanzarse, solo y desnudo, como los hijos de la mar, al París la nuit.
- 1,00.—Posar para Toulouse-Lautrec y Bernard Buffet bailando el cancan en el Moulin Rouge, con Catherine Deneuve y Emmanuelle.
- 3,00.—Volver al Elíseo, viejo, fané y descangallado, con una percha en el escote, bajo la nuez, para dormir muerto de frío (en el Elíseo, ya se sabe, no hay quien pare) echándose sobre la cama todos los uniformes, condecoraciones, cruces y legiones del cargo, porque se le enfrían los pies. Soñar que es Mitterrand.

